

# Historia del Libro, la Edición y la Lectura

---

**Políticas de la Memoria** retoma su habitual sección consagrada a la Historia del Libro, la Edición y la Escritura. Este espacio aloja una serie de trabajos que se ocupan de estudiar el circuito de producción, circulación, recepción y lectura del libro, con vistas al abordaje de los complejos procesos de mediaciones de editoriales, editores, escritores, impresores, tipógrafos, libreros, distribuidores, críticos, militantes, lectores y otros agentes. El estudio de las instancias y actores que intervienen en la producción y puesta en circulación de un libro y un catálogo presenta dimensiones muy productivas acerca de la difusión de las ideas. Como lo viene abordando esta sección, los editores, las editoriales, así como otros agentes vinculados a ese circuito, ocupan un rol clave en los modos en que la cultura impresa opera como elemento movilizador de la política bajo lógicas particulares, específicas.

En esta oportunidad, se presentan tres trabajos disciplinar y metodológicamente divergentes, pero cuyas miradas aportan claves para pensar la relación entre cultura y política de izquierdas en distintos momentos históricos. El trabajo de Eduardo Souza Cunha (USP) se centra sobre la trayectoria editorial del anarquista florentino Fortunato Serantoni. Junto al recorrido por su trayectoria política a nivel nacional y transnacional —viajes y exilios a Italia y Cataluña, participación en congresos anarquistas— el artículo se enfoca en el trabajo de Serantoni como editor y como librero de la Librería Sociológica, centro neurálgico de distribución de materiales anarquistas de todo el mundo. A través del papel de Serantoni en el circuito editorial anarquista, podemos notar cómo la edición operó como elemento central para la difusión de las ideas, así como para la construcción organizativa de un movimiento de carácter transnacional.

Por su parte, el trabajo de Fabiana Marchetti (USP-FAPESP) se inserta en el estudio de la recepción de las ideas de Marx en Brasil en espacios obreros e intelectuales. El contexto editorial y político a nivel nacional —los mecanismos de represión y control del Estado brasileño, el rol del PCB y otros agentes— y transnacional operan como dimensiones claves para pensar los mecanismos de difusión de las obras de Marx. Sobre la base del trabajo sobre la recepción del marxismo en Brasil iniciado por Edgard Carone, el artículo de Marchetti estudia los aspectos materiales, textuales y paratextuales de las distintas ediciones brasileñas de **El Capital** hasta llegar a la primera edición completa publicada en 1968 por *Civilização Brasileira*. El recorrido por las ediciones resumidas, de bolsillo, de divulgación popular revela aspectos interesantes sobre los intereses intelectuales, políticos y comerciales de las editoriales brasileñas.

Por último, Javier Planas (IDIHCS-UNLP) recorre los discursos del campo bibliotecario sobre la "buena" lectura, para indagar la conformación de una pedagogía de la lectura producida desde espacios privilegiados de enunciación, y una búsqueda de profesionalización del bibliotecario y de la institución biblioteca. El foco de estos discursos puesto sobre las bibliotecas populares y obreras muestra que, en el objetivo de fondo de representar el imaginario social de lo que debería ser una biblioteca popular, se encuentra también la búsqueda de una cohesión social, institucional y política que siente posición y acción frente a las ideologías de izquierdas y sus vínculos con las bibliotecas y los círculos de lectura.

Ezequiel Saferstein

# CENTRO IZQUIERDA

Organo del Partido Reformista Centro Izquierda de la Facultad de Derecho y C. S.

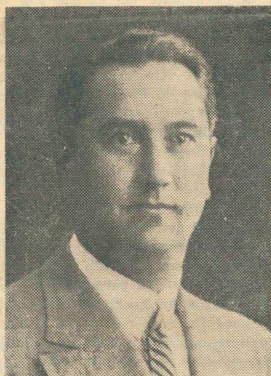
*"No hay nadie más capacitado para juzgar de la calidad de una enseñanza que aquel que la recibe"*

AÑO IV No. 6

BUENOS AIRES, AGOSTO DE 1929.

LAS HERAS 2287

## Nuestros Candidatos



Dr. Carlos Sánchez Viamonte

El doctor Carlos Sánchez Viamonte es una personalidad tan conocida para el mundo universitario, su obra como reformista está tan vastamente difundida en el país y en América, que sería redundancia hacer una biografía suya en nuestra revista.

El doctor Sánchez Viamonte, elegido candidato a Consejero estudiantil por nuestro partido, reúne sin discusión, condiciones elevadísimas para ese cargo.

Hacen dos años, dejó el Consejo Directivo de la Facultad, donde había desempeñado idéntico cargo para el que es ahora candidato. Tan brillante fué su actuación, lo demuestra la simpatía enorme que ha despertado entre los estudiantes de la casa su nombre en estos momentos.

Creemos que el mejor elogio suyo lo hacemos, pues, comentando su último libro "Jornadas", publicado en el presente año.

Carlos Sánchez Viamonte, ha reunido en éste volumen, una serie de artículos y discursos, inspirados por los temas más grávidos de la vida actual. Ni la variedad de asuntos, ni lo discontinuo del suceso, presentan a la obra, como un compendio fragmentario e incoherente. Por el contrario, hay unidad y vasos comunicantes entre todos los capítulos; cada parte y el todo, exhiben gráficamente la personalidad homogénea del vigoroso pensador platense, cuyo espíritu parece de mayores dimensiones en este libro, que en los otros diez dados a la estampa por el mismo autor. Es que, frente a cada episodio, Sánchez Viamonte, revela espontáneamente la riqueza de su inteligencia y ese coraje civil que desata sus opiniones de cualquier interés o de cualquier prejuicio.

Pocos como él, aplican la rara virtud de poseer un mundo interior, orgánico y pensado. Desde su perspectiva resbala siempre alguna proyección sobre los sucesos para disputar luego, el juicio oportuno y certero. Menos todavía, tienen un sentido de la responsabilidad tan galvanizado y pronto como el suyo, de ahí que, mientras muchos prefieren la acción clandestina o adoptan a lo sumo, complicidades gregarias, Sánchez Viamonte, dice lo que piensa y hace lo que dice. Quizás, por eso, yangüenses, galeotes, o mezcla de ellos, suelen acusarle de egocentrismo, como acusaban al caballero de la Mancha, sin advertir que, al hablar en primera persona, lo hace necesariamente, porque a menudo se encuentra solo. Cuando el vulgo conformista calla, su voz suele alzarse para agitar las energías dispersas, moviéndolas a tareas emancipadoras y desinteresadas. Independientemente de otros trabajos publicados donde destaca su profundo criterio jurídico y flota el ideal generoso que anima su actividad, este libro macho de ahora encierra por sí mismo, una especie de breviario para uso de los hombres nuevos descontentos con el mundo circundante y, ansiosos de aclarar las incertidumbres del futuro inmediato. Buena dosis de lo que agita al contemporáneo, está allí: desde la nitida polémica que denuncia el peligro imperialista o la industrialización del patriotismo, o la explotación de ciertas supersticiones confesionales, o algunos intentos fraguados para mutilar las garantías constitucionales; hasta, los afanes creadores de la nueva generación — dentro o fuera de la Universidad —, próxima a las reivindicaciones proletarias y entregada a la solidaridad continental: Todo eso y mucho más, se trata con tanta sinceridad y fuerza, que lo circunstancial toma siempre valor de permanencia.

Recorriendo las páginas dinámicas, algunos dirán: es un libro "peligroso", "disolvente", "iconoclasta" y, tendrán razón, pero al propio tiempo justificarán a Sánchez Viamonte. Destruir, significa muchas veces, abrir campo para tender el vuelo o trazar surcos. Y, éste libro, rico en fermentos activos — es, este libro que deben leer nuestros muchachos para superarse — tiene ese doble mérito, descuaña prejuicios para hacer posible el riego seminal.

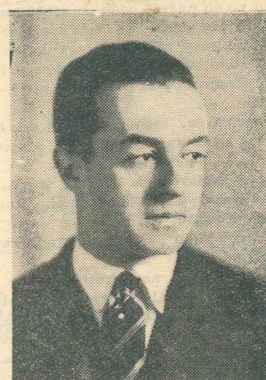
Julio V. González, es conjuntamente con Sánchez Viamonte, la personalidad reformista más vigorosa del país.

Tiene, este gran joven luchador universitario una obra, tan grande en ese sentido, que no bastarían las páginas de nuestra revista para hacer siquiera un breve resumen de su vida.

Puede decirse, que es, sin duda de los reformistas el que más ha ahondado el problema.

La seriedad, y el amor con que González ha estudiado estos asuntos hacen que sea él, uno de los puntales más vigorosos de la Reforma Universitaria.

De igual modo pues creemos que el mejor homenaje que le podemos hacer, es comentando su último libro, "La Emancipación de la Universidad".



Dr. Julio V. González

Julio V. González, tejedor de utopías generosas y animados de nobles realidades, se nos ha ido en este libro por caminos retrospectivos. Su curiosidad insaciable, le ha hecho bucear largo rato entre las mar-

chas y contramarchas de nuestra Universidad. Sin "parti pris", con absoluta imparcialidad, aún más, decidido a rectificar su obra y su acción, si alguna verdad nueva corregía la propia verdad, González establece al rematar su libro, conclusiones fundamentales cuyas coincidencias con el ideario de 1918, resultan exclusivamente de la investigación y de la lógica. Siguiendo un severo proceso inductivo concreta "a posteriori" tres aspectos de la tesis sustentada: primero el intento emancipador que con el rigor de una ley geométrica, conduce a la Universidad, desde la servidumbre burocrática hasta cierta autonomía económica e institucional, favorable para desarticularla poco a poco, de la actual subordinación administrativa. Luego advierte, la penetración progresiva de sus elementos integrantes. Hasta 1904 la Universidad, fué órgano de casta. Los profesores participaron después de entonces, en la dirección académica sin dejar por ello de responder a un

interés corporativo excluyente, como lo revela el apego al mando, de ciertos sobrevivientes en trance de fuga.

1918, marca una tercera etapa: las partes orgánicas se completan más con el acceso de los estudiantes a determinada colaboración directora. Surge con ellos la crítica eliminatória y el remozamiento de los métodos, pero sigue siendo difícil desarraigar a los hombres viejos o envejecidos, ajenos a cualquier sugestión renovadora. Caben todavía, dos grados más en este esfuerzo perfeccional: la incorporación de los agregados, materia viva que, la Universidad dispersa sin acabar de elaborarla y sin recoger los frutos de su cividad variada y, por sobre todo, falta abrir los claustros al pueblo, para lograr que, las cosechas espirituales de un grupo privilegiado pasen al patrimonio social.

Quando la Universidad se integre con sus propias energías, hará lo que no ha hecho todavía; tarea universalizada y humanista. Hará ciencia y cultura, sin preocuparse de la técnica unilateral. Si el Estado, considera conveniente fiscalizar las aptitudes necesarias para conceder patentes profesionales, no por ello nuestra alta enseñanza debe circunscribirse, como en los días corrientes, a tomar exámenes y expedir diplomas. Prepare aquel las pruebas de suficiencia y habilite cuantos funcionarios requieran las necesidades colectivas. El destino de la Universidad, es distinto, como lo entendieron Gutiérrez, Magnasco, Juan Ramón Fernández y otros argentinos ilustres, cuyo pensamiento pedagógico no analizaron debidamente los hombres del 18. González, protagonista prestigioso en el Congreso de Córdoba, admite sin reparo, ese vacío y demuestra que la tradición emancipadora y especulativa de la Universidad, sostenida por aquellos doctrinarios y concretada en esas tres condiciones básicas expuestas como tesis en su libro, debe entroncarse con el movimiento reformista que también quiere, una Universidad, libre y funcional, dedicada a las tareas culturales, por encima de cualquier preocupación utilitaria.

El leader de la juventud, enriquece así, nuestro cuadro de ideas, cubriendo al propio tiempo algunas de las grietas o ausencias programáticas imputadas a la Reforma, continuadora legítima de la doctrina autonomista, del mismo modo como prolonga el credo